

La tribu sin suerte. Transformaciones y retos del periodismo de conflicto en España

The unlucky tribe. Transformations and challenges of conflict journalism in Spain

A tribo sem sorte. Transformações e desafios do jornalismo de conflitos na Espanha

Annette Unda Endemaño, Universidad del País Vasco, Leioa, España
(annette.unda@ehu.eus)

Leire Iturregui Mardaras, Universidad del País Vasco, Leioa, España
(leire.iturregui@ehu.eus)

María José Cantalapiedra González, Universidad del País Vasco, Leioa, España
(mariajose.cantalapiedra@ehu.eus)

RESUMEN | El artículo ahonda en las principales transformaciones que el periodismo de conflicto ha vivido en el último siglo y medio y trata de identificar los retos a los que se enfrenta en la actualidad. Para ello, además de una amplia revisión bibliográfica a trabajos académicos, biografías o libros publicados por periodistas, se han realizado 24 entrevistas en profundidad a profesionales con experiencia en la cobertura de conflictos, responsables de la sección internacional de varios diarios españoles, y a militares con experiencia en gestión de información pública en operaciones y en formación en materia de seguridad para periodistas. Entre las conclusiones destacan, por un lado, el impacto que la cobertura de conflictos ha logrado más allá de los medios y el rol de la tecnología como elemento transformador de los perfiles y la práctica profesional. Todo esto, en un contexto de aumento de la peligrosidad de la profesión y de la precarización del periodismo, también en zonas de conflicto, dejando atrás el mito del corresponsal de guerra y planteando nuevos retos, como el abordaje de la cuestión de la seguridad, la inclusión de la perspectiva de género en este ámbito o el fin del tabú que constituye el síndrome del estrés postraumático.

PALABRAS CLAVE: periodismo de guerra; periodismo de paz; seguridad de periodistas; PTSD; mujeres periodistas; reporte de conflicto.

FORMA DE CITAR

Unda-Endemaño, A., Iturregui-Mardaras, L., & Cantalapiedra-González, M. J. (2022). La tribu sin suerte. Transformaciones y retos del periodismo de conflicto en España. *Cuadernos.info*, (53), 1-21. <https://doi.org/10.7764/cdi.53.42963>

ABSTRACT | *The article delves into the main transformations that conflict journalism has undergone in the last century and a half and tries to identify the challenges it faces today. To this end, in addition to an extensive bibliographical review of academic works, biographies and books published by journalists, we conducted 24 in-depth interviews with professionals with experience in conflict coverage, the heads of the international sections of several Spanish newspapers, and military personnel with experience in managing public information in operations and in security training for journalists. The conclusions include, on the one hand, the impact that conflict coverage has achieved beyond the media and the role of technology as a transforming element of professional profiles and practice. All of this in a context of increasing danger in the profession and the precariousness of journalism, also in conflict zones, leaving behind the myth of the war correspondent and posing new challenges such as the approach to the issue of security, the inclusion of the gender perspective in this field, or the end of the taboo of post-traumatic stress syndrome.*

KEYWORDS: *war journalism; peace journalism; journalist safety; PTSD; women journalists; conflict reporting.*

RESUMO | *Este artigo aprofunda as principais transformações que o jornalismo de conflitos sofreu no último século e meio, e tenta identificar os desafios que enfrenta atualmente. Para o efeito, além de uma extensa revisão bibliográfica de trabalhos acadêmicos, biografias e livros publicados por jornalistas, foram realizadas 24 entrevistas aprofundadas a profissionais com experiência na cobertura de conflitos, responsáveis das secções internacionais de vários jornais espanhóis, e pessoal militar com experiência na gestão de informação pública em operações e na formação de segurança para jornalistas. As conclusões incluem, por um lado, o impacto que a cobertura de conflitos alcançou para além dos meios de comunicação e o papel da tecnologia como elemento transformador dos perfis e a prática profissional. Tudo isto, num contexto de perigo crescente da profissão e na precariedade do jornalismo, também em zonas de conflito, deixando para trás o mito do correspondente de guerra e colocando novos desafios, tais como a abordagem da questão da segurança, a inclusão da perspectiva do gênero neste campo ou o fim do tabu da síndrome do estresse pós-traumático.*

PALAVRAS-CHAVE: *jornalismo de guerra; jornalismo de paz; segurança jornalística; PTSD; mulheres jornalistas; reportagem de conflitos.*

INTRODUCCIÓN

El trabajo de periodistas en zonas de conflicto ha constituido una cuestión de gran atracción para el ámbito académico. Desde la aparición del considerado como primer corresponsal de guerra civil, desarmado y vinculado con un medio (Knightley, 2004), las comunicaciones en el panorama bélico han cambiado considerablemente. En la Guerra Civil Estadounidense del siglo XIX, el telégrafo se convirtió en una herramienta básica para la coordinación militar (Hagerman, 1992), y con el uso del teléfono y la radio en la Primera Guerra Mundial (Dávila Loor, 1995) la accesibilidad de la información sobre conflictos mejoró considerablemente (Sahagún, 2004).

Las fotografías que se utilizaron por primera vez con el propósito de transmitir información local se remontan a la guerra de Crimea, en 1860. Hasta entonces, las imágenes de las zonas de conflicto se centraban en usos militares (Ramonet, 1997) y es en la campaña de África, en 1859-1860, donde se estrenó el primer corresponsal español enviado al frente por un medio de comunicación (Martínez Salazar, 1997).

En las últimas décadas, la presencia de periodistas en zonas de conflicto ha crecido de manera importante (Tumber, 2006), así como la diversidad de perfiles que podemos encontrar entre ellos. Dos fenómenos destacados son el aumento de freelances (Horowitz et al., 2005; Templeman, 2016; Massey & Elmore, 2018), con autores que lo señalan como método de supervivencia económica de las empresas informativas (Istek, 2017), y la contratación de periodistas locales que cubren el conflicto para medios extranjeros (Høiby & Ottosen, 2015).

Todo esto, en un contexto de aumento de la peligrosidad de esta profesión (Harris & Williams, 2018). Según datos del Committee to Protect Journalists (n. d.), en 2021 27 periodistas fueron asesinados mientras informaban desde distintas partes del mundo, una cifra ligeramente menor a la del año anterior (32 periodistas). A agosto de 2022, según el barómetro en tiempo real de Reporteros sin fronteras (<https://rsf.org/es/barometro>)¹ la cifra ascendía a 32 periodistas asesinados en 2022, ocho de ellos desde el inicio de la Guerra de Ucrania el pasado febrero de 2022. La propia Asociación de la prensa de Madrid (2022) publicaba la petición de la organización Reporteros sin Fronteras a los contendientes y a las organizaciones internacionales de garantizar la seguridad de los periodistas en la invasión rusa a Ucrania, calculando que más de mil profesionales estaban acreditados en el territorio del conflicto a finales de febrero de 2022.

1. Barómetro en tiempo real, consultado en última actualización en agosto 4 de 2022

Relevancia del periodismo de conflicto: del trabajo solitario con pluma y cuaderno a condicionar la política internacional

La guerra de Crimea supone un hito en la historia del reporteo de conflicto. Hasta ese momento, el relato de la batalla era una competencia militar. En 1854, por primera vez un civil, desarmado y vinculado con un medio, William Howard Russel, aparece en escena (Knightley, 2004). Desde entonces, se ha denominado corresponsal de guerra al o a la periodista que cubre la información y la difusión de los conflictos bélicos. Russel inspiró, a su vez, la aparición de la censura militar como reacción a una variable que entraba a formar parte del desarrollo de la contienda: la opinión pública.

Desde entonces, la gestión de la prensa fue incorporada al diseño de la estrategia militar y política del conflicto, tanto por su impacto en la configuración de la opinión pública como por cuestiones de seguridad. Ciertamente, estudios anteriores (Iturregui et al., 2014) revelan que los resultados de la contienda anterior han condicionado notablemente los criterios para abordar la organización y la gestión de la prensa en un conflicto. Se considera que es especialmente luego de la Guerra Fría, en la década de los noventa, y en los conflictos del Golfo, Balcanes y en África subsahariana que “se pusieron de manifiesto los nuevos equilibrios entre opinión pública, medios de comunicación y élites políticas, epicentros del proceso de comunicación política y verdaderos desafíos a las políticas de gestión de la información de los estados occidentales” (García Marín, 2011, p. 120). Precisamente, la primera Guerra del Golfo es considerada como el “punto de inflexión en la historia de la comunicación”, cuando la CNN emerge como actor global en las relaciones internacionales, en lo que se ha definido como *CNN effect* (Gilboa, 2005).

Por ello, los esfuerzos por controlar la presencia y actividad de periodistas en zonas de conflicto han constituido una cuestión central, en la que Estados Unidos ha ejercido un liderazgo sin parangón diseñando los procedimientos de cobertura y de acceso de la prensa al campo de batalla durante las contiendas más mediáticas del siglo pasado y del actual (Iturregui, 2011). La reacción de la profesión periodística, a caballo entre la adaptación y la rebelión ante las medidas impuestas, ha contribuido no solo al logro de una opinión pública con capacidad crítica, sino, incluso, a salvar vidas (Hilsum, 2018; Unesco, 2012) o a forzar la finalización de conflictos. Todo ello ha contribuido, sin duda, a la mitificación de la figura de la o el corresponsal de guerra que, sin embargo, no siempre ha contado con el respaldo y el reconocimiento necesarios de las empresas mediáticas para las que trabajaba.

Este artículo plantea una revisión de las principales transformaciones que el periodismo de conflicto ha vivido en el último siglo y medio y trata de identificar los retos a los que se enfrenta en la actualidad. Para ello, propone:

1. Una aproximación a las condiciones laborales y profesionales en las que los periodistas de conflicto desempeñan su labor para medios españoles.
2. Situar el rol de la tecnología como elemento transformador de la profesión del periodista de conflicto.
3. Revisar el rol del ámbito militar en el oficio del periodista de conflicto y sus implicancias.
4. Abordar las condiciones de seguridad en las que trabajan los periodistas de conflicto españoles.
5. Destacar el rol de las mujeres periodistas en el oficio.

METODOLOGÍA

El artículo se basa en una revisión bibliográfica y en 24 entrevistas en profundidad realizadas desde el año 2008 hasta el 2022 a periodistas con distintos años de experiencia en la cobertura de conflictos, a militares y a responsables de la sección internacional de medios españoles. Los nombres han sido anonimizados para preservar su confidencialidad. Por lo tanto, a cada persona entrevistada se le ha atribuido un acrónimo (desde el E1 hasta el E24) para posibles atribuciones.

Cód.	Profesión	Categoría profesional	Trayectoria	Género
E1	Periodista	Freelance	16 años cubriendo conflictos	Hombre
E2	Periodista	Freelance	8 años cubriendo conflictos	Mujer
E3	Periodista	Plantilla	26 años cubriendo política internacional y conflictos	Mujer
E4	Periodista	Plantilla	25 años cubriendo conflictos	Hombre
E5	Periodista	Plantilla	23 años en deporte y 7 en periodismo internacional	Hombre
E6	Cámara	Plantilla	31 años cubriendo conflictos	Hombre
E7	Periodista	Plantilla	27 años cubriendo política internacional y conflictos	Hombre
E8	Militar	Responsable de Información Pública (PIO)	25 años como PIO en conflictos internacionales	Hombre
E9	Periodista	Freelance	10 años cubriendo conflictos para medios nacionales e internacionales	Mujer
E10	Periodista	Freelance	Más de 11 años cubriendo conflictos para medios nacionales e internacionales	Hombre

E11	Fotoperiodista	Freelance	9 años cubriendo conflictos para medios nacionales e internacionales	Hombre
E12	Periodista	Freelance	Más de 15 años cubriendo conflictos con medios nacionales e internacionales	Hombre
E13	Periodista	Responsable de sección internacional	9 años como responsable de la sección internacional	Mujer
E14	Periodista	Responsable de sección internacional	10 años como responsable de la sección internacional	Hombre
E15	Periodista	Responsable de sección internacional	11 años como responsable de internacional y 5 de ellos como corresponsal en el extranjero	Hombre
E16	Periodista	Responsable de sección internacional	12 años como responsable de internacional	Hombre
E17	Periodista	Responsable de sección internacional	Más de 2 años como responsable de internacional	Hombre
E18	Fotoperiodista	Freelance	2 años cubriendo conflictos	Hombre
E19	Periodista	Freelance	10 años cubriendo conflictos	Mujer
E20	Periodista	Plantilla	20 años cubriendo conflictos e información internacional	Mujer
E21	Periodista	Plantilla	21 años cubriendo conflictos e información internacional	Mujer
E22	Periodista	Plantilla	8 años cubriendo conflictos, terrorismo e información internacional	Mujer
E23	Periodista	Plantilla	12 años cubriendo información internacional y de defensa	Mujer
E24	Militar	Teniente coronel	Más de 15 años en formación de periodistas	Hombre

Tabla 1. Listado de personas entrevistadas

Fuente: Elaboración propia con base en los esquemas propuestos en Iturregui et al. (2020) y Lee et al. (2018).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Corresponsales de guerra: la precariedad tras el mito

La precariedad periodística es considerada como uno de los principales retos actuales de la profesión (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2019). Se ha considerado que es la “expresión que puede definir la experiencia laboral de los profesionales que trabajan en las redacciones contemporáneas” (Deuze & Witschge, 2018, p. 171), ya que incluso quienes continúan trabajando en las redacciones han sufrido un empeoramiento de las condiciones. La Unesco identifica entre las claves para el ejercicio del periodismo de conflicto si “los términos de contratación de los

periodistas (incluidos los independientes) son justos, incluso con respecto a la seguridad y al riesgo personal” (Unesco, 2013, p. 21). En el caso español, la precariedad es un mal endémico de la profesión periodística (Iturregui et al., 2020).

En el periodismo de conflicto, varios trabajos apuntan a un aumento de profesionales autónomos frente al corresponsal de guerra del pasado siglo, que formaba parte de la plantilla de medios estatales (Díez Barriuso, 2017); Irak 2003 constituyó un hito en este sentido. La muerte del periodista Julio Anguita Parrado y del camarógrafo José Couso causó una especial conmoción en España: la Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP) denunció públicamente que la situación de ambos trabajadores no era la que les correspondía, y desde aquel momento el cambio en los convenios y estatutos de las empresas fue “radical” (E6 y E7, comunicación personal, marzo 2008).

Históricamente, se ha diferenciado cuáles eran los “medios de calidad o ‘prensa de élite’ en función del nivel de sus enviados especiales o de sus corresponsales por el mundo” (Expósito, 2011, p. 89); sin embargo, la apuesta ya no es tan clara, al menos en los medios españoles. El mismo autor, director del diario ABC, reconocía que “enviar un periodista a Afganistán resulta tan caro como peligroso. Materiales, seguros, dietas” (Expósito, 2011, p. 89). La reducción de corresponsalías en España es considerada de tal magnitud que hay autores que apuntan a una posible desaparición de la figura del corresponsal (Sahagún, 2013). Los profesionales de los medios entrevistados reconocen que no invierten lo que deberían en la información internacional, y confiesan que, aunque no constituye la sección que más atrae a la audiencia, si no se trata de un conflicto *breaking news* o de repercusión global (Jaraba Molina et al., 2020), sí aporta “prestigio” al diario: “Pienso que la información internacional es una manera de prestigiar al medio. Que la gente vea que en la otra punta del mundo tienes a una persona informando es un plus y añade calidad” (E13, comunicación personal, 4 de mayo de 2019).

Evidentemente, la contratación de periodistas autónomos frente a corresponsales de guerra es una oportunidad para los medios de ahorrar costes laborales (Henry, 2013). Si bien tras Irak se mejoraron muchos de los convenios de las empresas, también aumentó la contratación de profesionales freelance, con experiencia y gran conocimiento del terreno, en acuerdos en los que el medio no asume prácticamente coste alguno más allá del precio que pagan por la pieza (Iturregui, 2011). El único informe con las tarifas que medios españoles ofrecen a periodistas freelances fue publicado por la Confederación Nacional de Trabajadores (2017, 2018) y recogía cifras desde los 15 euros por reportaje hasta los 450.

Los y las periodistas, para lograr unas condiciones dignas, optan en su mayoría por trabajar para distintos medios, impresos, digitales, de radio o televisión; incluso,

asumen los contenidos de sus blogs personales o profesionales: son periodistas multimedia. Los y las periodistas insisten en que “no hay otra opción” que trabajar para varios medios (de forma autónoma) a la hora de cubrir conflictos: “Hoy en día no hay casi posibilidades de estar en un medio y que te envíen. Eso es una opción que solo la tienes casi con una agencia. Y casi ni eso” (E10, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

La tecnología como elemento transformador de la práctica y el perfil profesional

La evolución de la tecnología ha constituido un elemento crucial en el trabajo periodístico, especialmente en zonas de conflicto (Armoudian, 2016). Desde Crimea (1854) a Irak (1991), las crónicas pasaron a llegar con 10 días de retraso a retransmitirse en directo (Sahagún, 2004). La llegada de Internet supuso, además, el detonante para la actualización de las competencias profesionales que los y las periodistas deben adquirir para informar a la ciudadanía, así como en las redacciones y en el proceso de producción de noticias o *newsmaking*. Una revolución que, sin duda, alcanzaba también a las y los corresponsales de guerra y ha provocado que los grandes medios de comunicación también les exijan el uso de estos nuevos canales y narrativas para llegar al público (Lavín de las Heras & Römer Pieretti, 2015).

Así lo reconocen todos los y las periodistas entrevistadas, que han sentido la necesidad de adaptarse para redactar tanto para medios escritos como audiovisuales, formarse para la locución en radio y televisión, así como en edición y posproducción de videos. La persona entrevistada E9 hace hincapié en la transformación de la figura del corresponsal ya que, según menciona, hace 15 o 20 años estos profesionales cubrían conflictos acompañados de un cámara y de un productor. En cambio, “ahora una misma tiene que ser capaz de hacer todo: grabar, editar, enviar el material, hacer televisión y radio a la misma vez, etc. Ser multidisciplinar es necesario” (E9, comunicación personal, 3 de mayo de 2019).

Por otro lado, el uso de las redes sociales ha generado cambios tanto en las fuentes como en los canales informativos. Las y los periodistas españoles han comenzado a utilizar las redes sociales como herramienta de comunicación, en especial Twitter (Rodríguez Ruibal & García López, 2013). Asimismo, “la firma de sus escritos generalmente en géneros periodísticos de opinión va acompañada en ocasiones por su nick de esta red social, lo que provoca que se convierta en escaparate publicitario de esta red social y de su propia marca personal” (Rodríguez Ruibal & García López, 2013, p. 963), algo que se considera como una “estrategia valiosa para periodistas que quieran permanecer en la Web con su credibilidad intacta y una proyección profesional más dinámica, más ágil y flexible con las

dinámicas de la comunicación en Internet” (Noguera, 2012, p. 40). Una cuestión que, en el caso de los y las periodistas freelance, puede determinar la contratación de su trabajo, como han reconocido en las entrevistas: “Como freelance, yo dedico mucho tiempo a las redes sociales, ya que contribuye a crear mi propia ‘marca’. Es una forma de compartir y mantener presente mi trabajo, un escaparate” (E1, comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

La relación con militares: de inspirar la censura a la convivencia (regulada)

La función de intermediación tradicionalmente ejercida por periodistas está en la actualidad en cuestionamiento en distintos ámbitos (Macnamara, 2014; Iturregui et al., 2020), pero su rol en materia de política exterior (García Marín, 2011) o en zonas de conflicto resulta aún determinante para la configuración de la opinión pública, siendo considerados como autores de un primer borrador de la historia (Hanitzsch & Hoxha, 2018).

El acceso a la información y su gestión depende, en gran medida, de los sistemas de organización de periodistas en zonas de conflicto, diseñados principalmente por Estados Unidos a lo largo de la historia (Iturregui, 2011). Vietnam supuso un punto de inflexión en las relaciones de confianza entre militares y periodistas; de una libertad informativa casi absoluta (Leguineche & Sánchez, 2002) se pasó, tras la ofensiva del Tet, a un distanciamiento y a un reproche generalizados sintetizado por Michael Herr en sus *Despachos de Guerra*, en una frase repetida por oficiales: “Mis marines están ganando esta guerra y ustedes están perdiéndola por nosotros en sus periódicos” (Herr, 1968). Un deterioro de las relaciones que ha sido descrito como un “trauma sufrido por los estrategas y publicistas de la Casa Blanca” que “no sólo cambió definitivamente la forma de hacer la guerra sino también la manera en que iban a permitir contarla” (Higuera, 2011, p. 25). La guerra de las Malvinas constituyó otro hito en este sentido, con un ejército que aplicó “un control férreo” de la actividad de los y las periodistas, que “debieron aprender a convivir con el control tanto textual como audiovisual de todo lo que captaban” (Lavín & Gallardo-Camacho, 2017, p. 132).

Para la guerra del Golfo, en 1991, “los estrategas del Pentágono ya habían diseñado un plan de acción basado en dos pilares: cero bajas y cero libertad de información” (Higuera, 2011, p. 25). Durante ese conflicto, el Secretario de Defensa Dick Cheney afirmaba: “No veo a la prensa como un activo. Francamente, la veo como un problema que hay que gestionar” (Katovsky & Carlson, 2004, p. 8). Oficiales veteranos adquirieron especial conciencia del impacto de la cobertura televisiva en el *policy making* o toma de decisiones, y se llegó a calificar la CNN como “el decimosexto miembro del Consejo de Seguridad” (Minear et al. (1996), citado en Gilboa, 2005, p. 28). En los Balcanes hubo una mayor libertad informativa, “quizá debido a una política poco clara en la gestión de la información por parte de

los principales actores” (García Marín, 2011, p. 122) y la prensa estaba presente en todos los lugares (Suevos Barrero, 2003).

En la guerra de Irak, en 2003, el Departamento de Defensa estadounidense implementaba el sistema de empotrados o *embedded system* que asignaba a periodistas de todo el mundo a unidades militares en las que permanecerían, previa firma de un contrato, en régimen de convivencia. La recuperación de esta convivencia vino acompañada de normas y regulaciones recogidas en el documento *Public Affairs Guidance on Embedding Media During Possible Future Operations/Deployments in the U.S. Central Commands Area of Responsibility*, de febrero de 2003.

Diversos trabajos han estudiado las implicancias de esta nueva fórmula para la cobertura de conflictos, adaptada y consolidada en la actualidad. Ciertamente, se reconoce que el sistema ofrece para la profesión periodística acceso a fuentes antes vetadas y a aspectos que antes no resultaba posible cubrir (Downie, 2003); incluso, ha llegado a ser calificado como la cúspide del reportero de guerra (Beckerman, 2007). Existe cierta coincidencia en que el sistema de empotrados ha contribuido a restablecer las relaciones entre prensa y militares tras la ruptura de Vietnam (Murphy, 2006) y, precisamente, vinculado con ello se han puesto también en entredicho la independencia y la objetividad de los y las periodistas adheridos a este sistema (Knightley, 2004; Dillow, 2003; Avnery, 2003) o la utilización del sistema como herramienta de diplomacia pública por parte de gobiernos y fuerzas armadas. Sin embargo, lo que sí se ha reconocido –tanto por parte de periodistas como de los medios– es que constituye la alternativa más económica para cubrir un conflicto (Iturregui et al., 2016). De fondo, latente, aflora también la cuestión de la seguridad. Por un lado, se reconoce la protección que puede ofrecer el ejército: “Si somos sinceros no hay otra fórmula con ciertas garantías de seguridad que ese empotrado ya sea en misión de paz o en cualquier otro tipo de conflicto militar. No se puede ir por libre en determinados teatros de operaciones” (Expósito, 2011, p. 78). Por el otro, asoma el riesgo de perder el estatus de no-combatientes que el Artículo 79 del I Protocolo Adicional de la Convención de Ginebra otorga a los periodistas “a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil” (CIRC, 1977). Entre los propios periodistas entrevistados que han vivido esta experiencia se reconoce que las probabilidades de ser identificado como parte “de un bando” aumentan al estar empotrado (E6, comunicación personal, marzo de 2008).

La (in)seguridad como clave: el aumento de la violencia en un contexto de dejación general

La seguridad subyace en todas las investigaciones y resulta determinante para el ejercicio de la profesión en zonas de conflicto: “A menos que tengan

seguridad, no es posible esperar que los periodistas realicen su labor profesional” (Unesco, 2013, p. 3). Paradójicamente, a menudo se ha argumentado por parte de los medios que la seguridad personal es responsabilidad del periodista, cuando unas condiciones laborales seguras resultan cruciales para poder ejercer la profesión y brindar información de forma segura a la audiencia (Høiby & Ottosen, 2015). Además de las influencias externas o de la censura, los y las periodistas también son víctimas de agresiones personales y físicas, desde secuestros hasta desapariciones, y en el peor de los casos, la muerte. En los últimos años, se han transformado también en objetivo directo de estos ataques y, ante una falta de respuesta contundente, la consecuencia es la falta de libertad de prensa (Heyns & Srinivasan, 2013). Sin embargo, el compromiso pleno de los medios de comunicación es fundamental para asegurar y garantizar unas condiciones de seguridad mínimas de todos los profesionales que forman parte de ellos (Chocarro Marcesse, 2017).

En la última década, 942 periodistas han sido asesinados mientras ejercían su labor (<https://rsf.org/es/barometro>). Esta cifra está directamente relacionada con las condiciones laborales y de seguridad. En 2021, según los datos publicados por Reporteros sin Fronteras, 50 profesionales fueron asesinados mientras informaban desde diferentes partes del mundo. Se trata de la cifra más baja recogida desde el año 2003.

Entre los elementos que configuran la seguridad de los y las periodistas destaca, en primer lugar, la formación (McGoldrick & Lynch, 2000); en España, esta labor formativa la asume casi en exclusiva el Ejército de Tierra, a través de la Escuela de Guerra (Iturregui et al., 2017). La mayor parte de los entrevistados que han recibido formación, de hecho, lo han cursado por iniciativa propia: “Realicé por mi cuenta los cursos de seguridad y de primeros auxilios. El último que hice fue en el 2016 en Irak mediante *Freelance Frontline Register*. Estos cursos son muy caros ya que ofrecen kits de supervivencia también” (E11, comunicación personal, 29 de abril de 2019).

En segundo lugar, el equipamiento y los seguros constituyen también una cuestión de vital importancia. Tras la guerra de Irak, y a raíz de la polémica desatada tras la muerte del camarógrafo José Couso y del periodista Julio Anguita Parrado en dicho territorio (“Dos tragedias...”, 2018)², en España se crearon nuevos seguros, primas diarias y los medios se dotaron de equipos especiales de seguridad.

2. José Couso era camarógrafo de Telecinco en España y Julio Anguita Parrado, corresponsal para el Diario El Mundo. Este mismo diario recordó en el año 2018 los 15 años de sus muertes, con 24 horas de diferencia.

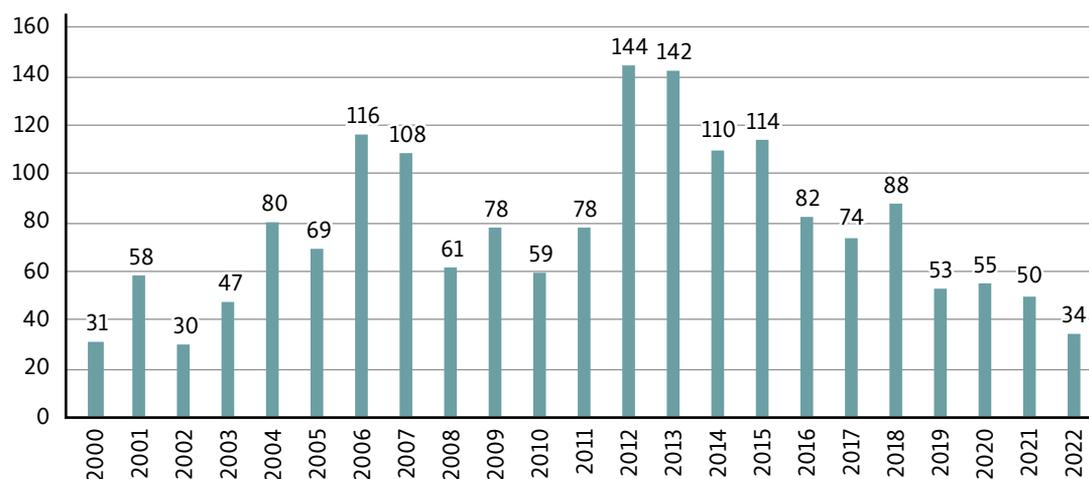


Figura 1. Evolución del número de periodistas asesinados en los últimos 22 años

Fuente: Reporteros Sin Frontera (<https://rsf.org/es/barometro>).

Sin embargo, poco tiempo después se generalizaba en los medios españoles la contratación de periodistas freelance para cubrir la información en zonas de conflicto, dejando en papel mojado el avance logrado: los y las periodistas asumen sus costes de alojamiento y dietas, traducciones y logística necesaria, sus equipos de trabajo y de seguridad y su seguro de vida (Iturregui, 2011). Una situación que se mantiene en la gran mayoría de los casos en la actualidad, tal y como se ha confirmado a través de las entrevistas, y que contraviene de raíz cada uno de los principios recogidos en estatutos y manuales para el periodismo de conflicto: “No he tenido seguro nunca porque no he tenido dinero para pagarlo. El freelance es un modelo de precarización del periodismo, no tenemos ningún tipo de condición de seguridad” (E10, comunicación personal, 5 de junio de 2019). Esto, entre otras cuestiones, lleva a que estos profesionales tengan que tomar medidas, decisiones y estrategias propias respecto de su seguridad personal (Armoudian, 2016).

Cabe destacar en este punto que, tanto en materia de formación como de equipamiento, la Unesco señala a los medios de comunicación como los responsables de proporcionar tanto la “capacitación sobre entornos hostiles y concienciación de riesgos” como “un seguro adecuado y el equipamiento necesario a aquellos periodistas que trabajan en misiones peligrosas” (Unesco, 2013, p. 21).

Finalmente, una cuestión a la que se ha prestado escasa (casi nula) atención desde el ámbito académico español se refiere a las implicancias que tiene trabajar como periodista de conflicto una vez de vuelta a casa: el conocido como postrauma o síndrome de estrés postraumático (PTSD, por sus siglas en inglés). Anthony Feinstein y sus colegas realizaron el primer estudio sobre los efectos de la guerra

en el bienestar psicológico de los periodistas que desvelaba que, si bien en el ámbito militar existe una gran tradición en la formación para lidiar con la violencia, en el caso de los profesionales de los medios la situación es completamente distinta, aunque se estén produciendo algunos avances, y apuntan a una “cultura del silencio por parte de los jefes de prensa y de los propios periodistas” (Feinstein et al., p. 1574; Feinstein, 2013; Feinstein & Starr, 2015).

Entre los y las profesionales del periodismo de conflicto esta especialidad sigue siendo considerada un tema tabú (Hilsum, 2018). Entre los y las periodistas españolas que se han entrevistado se confirma este tabú, y se admite un gran desconocimiento y falta de sensibilidad en las direcciones de los medios en este sentido:

Hay coberturas que dejan huella; a veces una no lo nota, pero luego te das cuenta de que sí. En una ocasión estuve a punto de morir, fue muy fuerte y duro personalmente. Hice algo bueno y fue hablar con mi empresa, reclamar que nos mejoraran los equipos, que nos ofrecieran cursos, etc. (E21, comunicación personal, 5 de marzo de 2021).

Asimismo, desde distintas asociaciones profesionales comienzan a alertar de la necesidad de abordar la gestión del postrauma, no solo en el caso de periodistas que cubren conflictos, sino también para quienes informan sobre casos de violencia machista o dramas humanitarios (Di Giovanni, 2020).

Mujeres: incorporación, riesgos específicos, sororidad, postrauma

Las mujeres comenzaron a cubrir conflictos en el siglo XIX, y en el siglo XX el número de mujeres periodistas en conflictos aumentó con el surgimiento de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente con la guerra de Vietnam. En el siglo XXI, la reducción del número de oficinas de prensa extranjeras fomentó aún más la presencia de mujeres en esta profesión, creando la necesidad de trabajo de periodistas en muchos medios de comunicación como Irak, Afganistán o Pakistán (Steiner, 2017a).

Durante este tiempo, varias mujeres se han erigido en referentes del reporteo de conflicto, como Martha Gellhorn, Gloria Emerson, Clare Hollingworth o Marie Colvin, aunque es cierto que han constituido una clara minoría. El ecosistema del periodismo de conflicto ha estado tradicionalmente dominado por el hombre, por lo que las mujeres que ingresaron por primera vez a esta profesión no lo tuvieron fácil (Tumber, 2006). Asimismo, la información sobre la guerra, junto con la deportiva, es una de las áreas más sexistas (Steiner, 2017b). En cuanto a la cobertura de conflicto y guerra, autoras como Sreberny (2014) hacen hincapié en diferentes violencias adicionales sufridas por las mujeres periodistas en situaciones

y zonas de conflicto, ya que “lamentablemente son un foco específico de violencia” (Sreberny, 2014, p. 35).

Es importante destacar que las mujeres en esta profesión se han enfrentado al sexismo, comenzando con la hostilidad militar, continuando con los líderes de los medios y terminando con la mirada de compañeros, así como la del público (Steiner, 2017b). Así lo reconocen algunas de las periodistas entrevistadas: “el mundo del conflicto es muy masculino. En los conflictos, en cualquiera, las mujeres no están en primera línea y es verdad que hay veces que te ves un poco atrapada. Por ejemplo, te empotras con una milicia siria y extremas todas las precauciones. Se supone que no te van a hacer nada, pero no te puedes fiar” (E21, comunicación personal, 5 de marzo de 2021).

La perspectiva de género está cada vez más presente en las investigaciones sobre reporte de conflicto y seguridad de periodistas (Von Der Lippe & Ottosen, 2016; Fröhlich, 2016) y también en España han aumentado en los últimos años los estudios sobre sus perfiles, su presencia en zonas de conflicto o las dificultades específicas que sufren en su práctica profesional (Del Paso, 2018; Jar Couselo, 2009; Bernárdez Rodal, 2013).

Sin embargo, algunas de las cuestiones que afectan directamente a las mujeres periodistas continúan sin ser abordadas académicamente. La agresión sexual sufrida por Lara Logan, periodista de la CBS, en la plaza Tahrir en Egipto en 2011, contribuyó a la apertura del debate sobre la seguridad de las mujeres en zonas de conflicto (Wolfe, 2011; Steiner, 2017b), desvelando una realidad hasta entonces documentada casi exclusivamente en trabajos autobiográficos, que difícilmente podían ver la luz en un contexto marcado por la “estructuras de redacción institucionalmente sexistas” (Wahl-Jorgensen & Hanitzsch, 2019). Es una de las cuestiones que se recogen en la agenda para la seguridad de periodistas diseñada por la Unesco (2013) y, entre las medidas impulsadas, esa institución de Naciones Unidas y Reporteros sin Fronteras editaron una guía en 2017 para seguridad en el que se hace especial mención a la seguridad de mujeres periodistas (Unesco & Reporteros sin Fronteras, 2017).

CONCLUSIONES

Desde la aparición de periodistas en una zona de conflicto, en Crimea, Russell vaticinaba un complicado destino para su profesión, describiéndose a sí mismo como el “padre miserable de una tribu sin suerte” (Knightley, 2004). Efectivamente, su trabajo ya inspiró la creación de la censura militar y se enfrentó a peligros

relativamente previsibles en una guerra. Sin embargo, difícilmente podía imaginar algunas de las transformaciones que sobrevendrían a sus sucesores y sucesoras.

En primer lugar, la dejación de las empresas periodísticas. En España, la precariedad ha acechado al periodismo desde hace décadas, y el periodismo de conflicto no constituye una excepción. Sin embargo, en los últimos años, acentuado por la crisis económica, o por las transformaciones de las redacciones bajo el discurso de la convergencia y la adaptación tecnológica, la situación ha empeorado notablemente, hasta llegar al despropósito, como ofrecer 15 euros por piezas informativas elaboradas por freelances en zonas de conflicto.

La tecnología ha constituido un elemento transformador de la profesión en una peligrosa combinación con la citada precariedad. De las entrevistas se desprende que el aumento de la tecnología ha traído consigo un cambio de rutinas profesionales, como la exigencia de inmediatez a la hora de informar, lo que implica una reducción del tiempo para investigar. Se ofrecen, en demasiadas ocasiones, unas condiciones indignas, pero se exige a cambio un perfil multimedia. En el caso de los freelances, se suma el imperativo del uso de las redes para el desarrollo de la marca personal y una exigencia ilimitada por parte de los medios (los entrevistados E9 y E11 coinciden en que lo quieren en todos los formatos, comunicación personal, abril y mayo de 2019).

La incorporación de las mujeres al periodismo de conflicto es una realidad incontestable desde hace décadas; sin embargo, queda pendiente su incorporación a la investigación de manera transversal y central. La visibilización y el abordaje de los retos específicos que asumen las mujeres periodistas en zonas de conflicto incluyen los laborales, los profesionales, pero también de seguridad, para lo que distintas organizaciones internacionales ya están proponiendo iniciativas; no obstante, en los medios queda mucho por hacer. Destaca, en este sentido, la gran presencia de mujeres periodistas en la guerra de Ucrania del año 2022 y sus denuncias públicas en las redes sobre el paternalismo y las discriminaciones que están viviendo en su práctica profesional. Una línea de investigación que, sin duda, será de interés abordar.

Finalmente, la seguridad de los y las periodistas se erige en la gran asignatura pendiente. Cuestiones básicas como recibir una formación y equipos de seguridad y convenios justos, además de la trascendencia de tratar traumas que hayan podido crearse en el ejercicio de su trabajo, se han esfumado de las responsabilidades que asumen los medios. Sin duda, se trata de una cuestión que debe incluirse con urgencia en la agenda profesional y académica.

FINANCIAMIENTO

Ayudas nuevas para el Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor, Viceconsejería de Universidades e Investigación, Gobierno Vasco (convocatoria 2019-2020).

Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco (tipo A) Bitartez (IT1771-22), Viceconsejería de Universidades e Investigación, Gobierno Vasco (2022-2025).

Convocatoria de Proyectos Generación del Conocimiento del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (2021), "Condiciones de seguridad de periodistas españoles que cubren conflictos: elementos definitorios y análisis de su seguridad antes, durante y después de la cobertura", PID2021-122680NB-I00 JOSAFCON, Gobierno de España.

REFERENCIAS

- Armoudian, M. (2016). *Reporting from the Danger Zone. Frontline Journalists, Their Jobs, and an Increasingly Perilous Future*. Routledge.
- Asociación de la Prensa de Madrid. (2022, February 25). Reporteros Sin Fronteras pide que los periodistas no sean objetivo de la invasión rusa (Reporters Without Borders calls for journalists not to be targeted by Russian invasión). APM. <https://www.apmadrid.es/reporteros-sin-fronteras-pide-que-los-periodistas-no-sean-objetivo-de-la-invasion-rusa/>
- Avnery, U. (2003, April 3). A crooked mirror. Prestitution and the Theater of Operations. *Counterpunch*. <https://www.counterpunch.org/2003/04/03/presstitution-and-the-theater-of-operations/>
- Beckerman, G. (2007, February 3). The Importance Of 'Seeing' The War. *Columbia Journalism Review*. http://www.cjr.org/behind_the_news/the_importance_of_seeing_the_w_1.php
- Bernárdez Rodal, A. (2013). Sofia Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra (Sofia Casanova in World War I: a reporter searching for "the peace of war"). *Historia y Comunicación Social*, 18, 207-221. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43423
- CIRC. (1977). Protocolo I adicional de la Convención de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, 1977 (Additional Protocol I to the 1949 Geneva Convention, and relating to the Protection of Victims of International Armed Conflicts, 1977). <https://www.icrc.org/es/document/protocolo-i-adicional-convenios-ginebra-1949-proteccion-victimas-conflictos-armados-internacionales-1977>
- Chocarro Marcesse, S. (2017). The United Nations' Role in Promoting the Safety of Journalists from 1945 to 2016. In U. Carlsson & R. Pöyhtäri (Eds.), *The Assault on Journalism* (pp. 45-60). Nordicom.

- Confederación Nacional de Trabajadores. (2017). *Periodismo en la UVI. Las precarias condiciones de los colaboradores internacionales de medios españoles* (Journalism in the ICU. The precarious conditions of international contributors to the Spanish media). CNT. http://graficasmadrid.cnt.es/wp-content/uploads/2017/03/Periodismoenlauvi_PRINT.pdf
- CNT (2018). *Periodismo en la UVI. La precariedad en las colaboraciones nacionales* (Journalism in the ICU. Precariousness in national collaborations). CNT. http://graficasmadrid.cnt.es/wp-content/uploads/2018/06/Colaboraciones_nacionales2018.pdf
- Committee to Protect Journalists. (n. d.). Journalists Killed for their work in 2021. *CPJ*. https://cpj.org/data/killed/2021/?status=Killed&motiveConfirmed%5B%5D=Confirmed&type%5B%5D=Journalist&start_year=2021&end_year=2021&group_by=location
- Dávila Loor, L. (1995). La radio: aquellos primeros años (Radio: those early years). *Chasqui*, (52), 32-35. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/616>
- Del Paso, A. (2018). *Reporteras españolas, testigos de guerra: de las pioneras a las actuales* (Spanish women reporters, witnesses of war: from pioneers to today's reporters). Debate.
- Deuze, M. & Witschge, T. (2018). Beyond journalism: Theorizing the transformation of journalism. *Journalism*, 19(2), 165-181. <https://doi.org/10.1177/1464884916688550>
- Di Giovanni, J. (2020, August). On Moral injury: Can a new diagnosis help heal our souls? *Harper's Magazine*. <https://harpers.org/archive/2020/08/on-moral-injury-ptsd/>
- Díez Barriuso, V. (2017). *El reportero en zona de guerra: cuatro generaciones de periodistas españoles a través de su práctica profesional* (The reporter in a war zone: four generations of Spanish journalists through their professional practice) (Doctoral dissertation, Universidad de Málaga). <https://hdl.handle.net/10630/15892>
- Dillow, G. (2003). Grunts and pogues: the embedded life. (Dispatches: slices of the war). *Columbia Journalism Review*, 42(1), 32-34.
- Dos tragedias con 24 horas de diferencia (Two tragedies within 24 hours of each other). (2018, April 8). *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/08/5aca461c268e3e43218b4589.html>
- Downie, L. Jr. (2003, March 20). Covering the War in Iraq. *The Washington Post*. http://www.washingtonpost.com/wp-srv/liveonline/03/special/iraq/sp_iraq_downie032003.htm
- Expósito, Á. (2011). Los medios de comunicación en la evolución de los conflictos (The media in the evolution of conflicts). *Cuadernos de Estrategia*, (148), 63-96.
- Feinstein, A. (2013). Mexican journalists and journalists covering war: A comparison of psychological wellbeing. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 5(2), 77-85. <https://doi.org/10.1108/17596591311313672>
- Feinstein, A., Owen, J., & Blair, N. (2002). A Hazardous Profession: War, Journalists, and Psychopathology. *The American Journal of Psychiatry*, 159(9), 1570-1575. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.159.9.1570>
- Feinstein, A. & Starr, S. (2015). Civil war in Syria: The psychological effects on journalists. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 7(1), 57-64. <https://doi.org/10.1108/JACPR-04-2014-0119>
- Fröhlich, R. (2016). Gender, Media and Security. In P. Robinson, P. Seib & R. Frohlich (Eds.), *Routledge Handbook of Media, Conflict and Security*. Routledge.

- García Marín, J. (2011). Conflictos y cobertura mediática: una aproximación desde la comunicación política (Conflict and media coverage: a political communication approach). *Cuadernos de Estrategia*, (148), 97-128.
- Gilboa, E. (2005). The CNN effect: The Search for a Communication Theory of International Relations. *Political Communication*, 22(1), 27-44. <https://doi.org/10.1080/10584600590908429>
- Hagerman, E. (1992). *The American Civil War and the Origins of Modern Warfare: Ideas, Organization, and Field Command* (Vol. 715). Indiana University Press.
- Hanitzsch, T. & Hoxha, A. (2018). Journalism of War and Conflict. Generic and Conflict-Related Influences on News Production. In R. Fröhlich (Ed.), *Media in War and Armed Conflict: Dynamics of Conflict News Production and Dissemination*. Routledge.
- Harris, J. & Williams, K. (2018). *Reporting War and Conflict*. Routledge.
- Henry, L. (2013). Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores (Production flexibility and diffusion of independent work in the Argentinean press. A study on the employment conditions of freelance journalists). *Trabajo y sociedad*, (21), 261-278. https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/#N%C3%BAmero_21,_vol._XVII,_Invierno_2013
- Herr, M. (1968). *Despachos de Guerra* (War Dispatches). Anagrama.
- Heyns, C. & Srinivasan, S. (2013). Protecting the right to life of journalists: The need for a higher level of engagement. *Human Rights Quarterly*, 35(2), 304-332. <https://doi.org/10.1353/hrq.2013.0030>
- Higuera, G. (2011). Introducción (Introduction). *Cuadernos de Estrategia*, (148), 13-31.
- Hilsum, L. (2018). *In Extremis: The Life of War Correspondent Marie Colvin*. Random House.
- Høiby, M. & Ottosen, R. (2015). *Journalism Under Pressure: A Mapping of Editorial Policies and Practices for Journalists Covering Conflict*. Høgskolen i Oslo og Akershus.
- Horowitz, S., Buchanan, S., Alexandris, M., Anteby, M., Rothman, N., Syman, S., & Vural, L. (2005). *2005 report. The Rise of the Freelance Class: A New Constituency of Workers, Building a Social Safety Net*. Freelancers Union.
- Istek, P. (2017). On Their Own: Freelance Photojournalists in Conflict Zones. *Visual Communication Quarterly*, 24(1), 32-39. <https://doi.org/10.1080/15551393.2016.1272419>
- Iturregui, L. (2011). Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. El sistema de empotrados Irak 2003 (The origins and evolution of the relationship between journalists and the military in operations. The embedded system Iraq 2003) (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea). <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/12246/iturregui%20mardaras.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Iturregui, L., Cantalapiedra, M. J., & Moure, L. (2014). Corresponsales de guerra en el campo de batalla: un estudio de su relación con militares desde Crimea a Irak (War correspondents on the battlefield: an approach to their relationship with the military from Crimea to Iraq). *Historia y Comunicación Social*, 19, 645-654. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45055
- Iturregui, L., Cantalapiedra, M. J., & Moure, L. (2016). Embedded Journalism and Its Implications in the Field. In U. Carlsson & R. Pöyhtäri, *The Assault on Journalism: Building Knowledge to Protect Freedom of Expression*. Nordicom.

- Iturregui, L., Cantalapiedra, M. J., & Moure, L. (2017). Safety training for journalists: a case study with the Spanish military. *Journalism Education*, 6(2), 55-64.
- Iturregui-Mardaras, L., Gutiérrez-Cuesta, J. J., & Cantalapiedra-González, M. J. (2020). Journalists and Public Relations professionals: from influence and dependence to journalistic disintermediation. *Profesional de la información*, 29(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.20>
- Jar Couselo, G. (2009). Mujeres corresponsales de guerra (Women war correspondents). *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, (16), 39-60. <https://www.apmadrid.es/cuadernos/numero-16-de-qcuadernos-de-periodistasq/>
- Jaraba Molina, G., Tejedor Calvo, S., & Cervi, L. (2020). Análisis de las temáticas y tendencias de periodistas españoles en Twitter: contenidos sobre política, cultura, ciencia, comunicación e Internet (Analysis of the topics and trends of Spanish journalists on Twitter: Contents on politics, culture, science, communication and the Internet). *Cuadernos.Info*, (47), 111-137. <https://doi.org/10.7764/cdi.47.1773>
- Katovsky, B. & Carlson, T. (2004). *Embedded: The Media At War in Iraq*. The Lyon Press.
- Knightley, P. (2004). *The First Casualty. The War Correspondent as Hero and Myth-Maker from the Crimea to Iraq*. The Johns Hopkins University Press.
- La guerra en Ucrania suma ya ocho periodistas muertos y RSF contabiliza 50 posibles crímenes de guerra contra la prensa (Eight journalists killed in Ukraine war, RSF counts 50 possible war crimes against press). (2022, May 31). *Reporteros Sin Fronteras España*. <https://www.rsf-es.org/la-guerra-en-ucrania-suma-ya-ocho-periodistas-muertos-y-rsf-contabiliza-50-posibles-crimenes-de-guerra-contra-la-prensa/>
- Lavín de las Heras, E. & Römer Pieretti, M. (2015). Los orígenes del control informativo en las coberturas de Guerra (The origins of the control of information in war coverage). *Historia y Comunicación Social*, 20(1), 121-135. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n1.49551
- Lee, L. W. Y., Yip, L. S. C., & Chan, K. (2018). An exploratory study to conceptualize press engagement behavior with public relations practitioners. *Public Relations Review*, 44(4), 490-500. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2018.07.003>
- Leguineche, M. & Sánchez, G. (Eds.). (2002). *Los ojos de la guerra* (The eyes of war). Random House Mondadori.
- Macnamara, J. (2014). Journalism-PR relations revisited: The good news, the bad news, and insights into tomorrow's news. *Public Relations Review*, 40(5), 739-750. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2014.07.002>
- Martínez Salazar, A. (1997). Pero no, la guerra no es bonita: Aproximación a la figura del corresponsal de guerra (But no, war is not pretty: An approach to the role of the war correspondent). *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, (7), 107-130.
- Massey, B. L. & Elmore, C. (2018). *Freelancing in Journalism*. Oxford Research Encyclopedia of Communication.
- McGoldrick, A. & Lynch, J. (2000). *Peace Journalism: what is it? How to do it?* Transcend.
- Murphy, D. (2007). The Embeds. Reporting Iraq. 2003-2006. An Oral History. In M. Hoyt, J. Palatella, & Columbia Journalism Review (Eds.), *Reporting Iraq: An Oral History of The War by the Journalists who covered it*. Melville House.

- Noguera, J. M. (2012). *Redes y periodismo: Cuando las noticias se socializan* (Networks and journalism: When news are socialised) (Vol. 48). Editorial UOC.
- Ramonet, I. (1997). La guerra en los medios (War in the media). *Papeles*, (62), 79-89.
- Rodríguez Ruibal, A. & García López, J. (2013). Uso y funciones de Twitter en periodistas españoles (Spanish Journalists: Use and functions of Twitter). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, 963-969. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.42181
- Rumsfeld, D. H. (2003). Public Affairs Guidance (PAG) on embedding media during possible future operations/deployments in the U.S. Central Command (CENTCOM) Area of Responsibility (AOR). <http://www.defenselink.mil/news/Feb2003/d20030228pag.pdf>
- Sahagún, F. (2004). Corresponsales de guerra: de la paloma a internet (War correspondents: from the pigeon to the internet). *Cuadernos de periodistas*, 33-44.
- Sahagún, F. (2013). Corresponsales extranjeros, ¿especie en extinción o en transformación? (Foreign correspondents, a dying or changing species?) *Cuadernos de periodistas*, (26), 17-29.
- Sreberny, A. (2014). Violence against women journalists. In A. Vega Montiel (Ed.), *Media and Gender: A Scholarly Alliance for the Global Alliance on Media and Gender* (pp. 35-39). Unesco.
- Steiner, L. (2017a). Gender and Journalism. *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.91>
- Steiner, L. (2017b). Women war reporters' resistance and silence in the face of sexism and sexual violence. *Media & Journalism*, 17(30), 11-26. https://doi.org/10.14195/2183-5462_30_1
- Suevos Barrero, R. (2003). Algunas Reflexiones sobre la Comunicación Pública en Operaciones (Some Reflections on Public Communication in Operations). *Ejército de Tierra español. Revista de las armas y de los servicios*, (748), 68-74.
- Templeman, T. L. (2016). *Freelance journalism in the 21st century: Challenges and opportunities* (Doctoral dissertation, Queensland University of Technology). <https://eprints.qut.edu.au/97741/4/Tiana%20Templeman%20Thesis.pdf>
- Tumber, H. (2006). The Fear of Living Dangerously: Journalists who Report on Conflict. *International Relations*, 20(4), 439-451. <https://doi.org/10.1177/0047117806069405>
- Unesco (2015). *Indicadores de la Seguridad de los Periodistas: Nivel Nacional*. París: División de la Libertad de Expresión y el Desarrollo de los Medios de Comunicación (FEM) (Journalists' Safety Indicators: National Level. Paris: Division of Freedom of Expression and Media Development (FEM)). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260893_spa
- Unesco & Reporteros sin Fronteras. (2017). Manual de seguridad para periodistas: guía práctica para reporteros en zona de riesgo. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243988>
- Von der Lippe, B. & Ottosen, R. (2016). *Gendering War and Peace Reporting: Some Insights—Some Missing Links*. Nordicom.
- Wahl-Jorgensen, K. & Hanitzsch, T. (2019). Journalism Studies: Developments, Challenges, and Future Directions. *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 3-20). Routledge.
- Wolfe, L. (2011, June 7). The silencing crime. Sexual violence and journalists". *Committee to Protect Journalism, CPJ Report*. <https://cpj.org/reports/2011/06/silencing-crime-sexual-violence-journalists.php>

SOBRE LAS AUTORAS

ANNETTE UNDA ENDEMAÑO, Investigadora predoctoral del Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (España) con beca financiada por el Gobierno Vasco desde enero de 2020. Su principal línea de investigación se centra en la práctica del periodismo de conflicto, con una tesis sobre los perfiles profesionales, las condiciones laborales y de seguridad de los corresponsales de guerra españoles.

 <https://orcid.org/0000-0003-2516-9841>

LEIRE ITURREGUI MARDARAS, Profesora Agregada en el departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU, España. cuenta con dos sexenios de investigación. Miembro de Bitartez, Grupo de Investigación Consolidado del universitario vasco tipo A, de excelencia. Ha participado en doce proyectos de investigación competitivos y en tres proyectos de innovación educativa. Socia de la spin off Labak.

 <http://orcid.org/0000-0001-9675-4218>

MARÍA JOSÉ CANTALAPIEDRA GONZÁLEZ, Profesora Titular en el Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU, España. Acreditada como catedrática, cuenta con tres sexenios de investigación y uno de transferencia. Directora de Bitartez, Grupo de Investigación Consolidado del universitario vasco tipo A, de excelencia. IP en doce proyectos de investigación competitivos, ha dirigido catorce tesis doctorales. Impulsora y cofundadora de la spin off Labak. Actualmente codirige el Congreso internacional en investigación y transferencia, Intracom.

 <http://orcid.org/0000-0003-4961-2326>